



Un mundo mas ancho y mas ajeno: neoliberalismo y desigualdades regionales

José C. Valenzuela Feijóo¹

Resumen

Este artículo aporta una discusión teórica y analítica sobre los patrones de acumulación en el capitalismo contemporáneo. La noción de patrones de acumulación permite analizar los rasgos permanentes y cambiantes del régimen capitalista, de modo a captar en su permanente interacción las actuales formas de producción, apropiación, distribución y utilización del excedente en América Latina. A partir de esta noción se analiza más concretamente el caso del patrón de acumulación neoliberal en México.

Palabras clave: Patrones de acumulación. Capitalismo contemporáneo. Acumulación neoliberal.

Um mundo mais amplo e mais alheio: neoliberalismo e desigualdades regionais

Resumo

Esse artigo aborda uma discussão teórica e analítica sobre os padrões de acumulação no capitalismo contemporâneo. A noção de padrões de acumulação permite analisar as características permanentes e as que se modificam no regime capitalista, de modo a captar as formas atuais de produção, apropriação, distribuição e utilização do excedente na América Latina em sua permanente interação. A partir dessa noção é analisado mais concretamente o caso do padrão de acumulação neoliberal no México.

Palavras-chave: Padrões de acumulação. Capitalismo contemporâneo. Acumulação neoliberal.

A wider and stranger world: neoliberalism and regional inequalities

Abstract

This article provides a theoretical and analytical discussion on the patterns of accumulation of contemporary capitalism. The notion of patterns of accumulation allows the analysis of the permanent and of the changing characteristics of the capitalist regime, in order to the present forms of production, appropriation, distribution and utilization of surplus in Latin America, considering the permanent interaction between these forms. Applying this notion it is concretely analyzed the case of the Mexican neoliberal pattern of accumulation.

¹ Departamento de Economía, UAM-I. Correo electrónico: jovafe@prodigy.net.mx.

Keywords: Patterns of accumulation. Contemporary capitalism. Neoliberal accumulation.

Un mundo mas ancho y mas ajeno: neoliberalismo y desigualdades regionales

I - Capitalismo y patrones de acumulación

El capitalismo es un fenómeno extraordinariamente dinámico.² A lo largo de su historia, ha ido atravesando por diversas fases o estadios: desde la denominada fase de acumulación originaria (los orígenes) a la de industrialización y libre competencia (la consolidación) y de ésta a la fase monopólica e imperialista (la de madurez y ancianidad).³ Esta última fase, a su vez, se puede diferenciar en diversos sub-estadios. Y dentro de tales amplias largas fases, conviene distinguir los diversos *patrones de acumulación* por los cuales va atravesando el sistema.

¿A qué exigencia de la realidad responde la noción de “patrón de acumulación”?

La respuesta es sencilla. El régimen capitalista, conservando sus rasgos más esenciales, como tiene una historia experimenta a la vez cambios en algunos de sus rasgos más importantes. No tantos como para alterar su naturaleza más esencial, pero sí como para advertir que su funcionamiento experimenta cambios sustantivos. El fenómeno no es privativo de los regímenes económicos; en la misma vida humana encontramos ejemplos análogos: tal o cual persona, digamos Silvia Delibes, sigue siendo Silvia D. a lo largo de toda su existencia. A la vez, de niña fue distinta a la Silvia D. adolescente, a la mujer madura y a la Silvia Delibes ya convertida en mujer anciana. En suma, existe la identidad básica junto con tales o cuales modalidades de tal ser humano. Valiendo algo análogo para los sistemas económicos. En este caso, para entender adecuadamente el funcionamiento del sistema en tal o cual momento (o período), no basta manejar sus categorías y leyes más genéricas. Junto con ello, es necesario manejar categorías y relaciones más concretas y particulares.

² Recordemos un texto clásico: “la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. (...) Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores.” (MARX y ENGELS, 1990, p. 30).

³ En los países capitalistas más desarrollados y dominantes, esta secuencia es clara. En los subdesarrollados y dependientes, tales fases se tienden a superponer. O sea, coexisten modos modernos con modos muy atrasados. Según se acostumbra decir, se trata de regímenes altamente heterogéneos.

¿Cómo caracterizar a un patrón de acumulación?⁴

Si pensamos en realidades como las latinoamericanas y siendo, en loor de la brevedad, muy esquemáticos, podemos distinguir las siguientes dimensiones básicas.

- 1) Formas de producción del excedente (de la plusvalía);
- 2) Formas de apropiación-distribución del excedente (plusvalía). O sea, ¿quiénes y en qué proporción se apropian del excedente económico?;
- 3) Formas de utilización del excedente: i) acumulación; ii) usos improductivos; iii) transferencias al resto del mundo.
- 4) Articulación entre los aspectos 1), 2) y 3).
- 5) Relación y articulación entre el sector capitalista moderno y: i) el sector capitalista tradicional; ii) los sectores pre-capitalistas (pequeña producción mercantil urbana y rural, haciendas tradicionales, comunidades).
- 6) Relaciones con el resto del mundo. En especial, relacionamiento (económico y político) con las grandes potencias imperiales. Por lo mismo, modalidades que asume la transferencia de excedentes a esas grandes potencias.
- 7) Institucionalidad política. Dentro de la cual, resultan claves: i) clase o fracción clasista que opera como fuerza dominante y hegemónica; ii) bloque de poder: fuerzas clasistas que lo integran como aliadas de la fracción dominante; iii) clases y fracciones subordinadas y mecanismos de dominación (formas de ejercicio del poder): coacción económica, ideológica y directa (fuerza). La configuración del bloque de poder también interesa en tanto, por la vía de la política económica, ejerce una importante influencia en la marcha de la economía. En otras palabras, la política económica que se ejerce en el período, como regla suele ser la expresión de los intereses dominantes a nivel del aparato estatal.

Los aspectos 1) al 4) deben reflejar el núcleo más esencial del sistema. Sus clases y capas clasistas fundamentales. El rasgo 5) debe reflejar el modo de funcionamiento de la heterogeneidad estructural. La dimensión 6) el modo del relacionamiento externo (o modalidad dominante de la dependencia). Finalmente, la dimensión 7) debe dar cuenta del factor político-ideológico y de su articulación con la base económica prevaleciente. En países como los

⁴ Un examen más detallado en Valenzuela (1990).

latinoamericanos, el rasgo 5 (por su heterogeneidad estructural) y el rasgo 6 (por su condición dependiente), son especialmente importantes.

Cuando tal o cual sociedad (país) pasa de un patrón de acumulación a otro, cabe esperar que las mencionadas dimensiones sufran tal o cual transformación. Y que, por lo mismo, se redefina su articulación.

II- Neoliberalismo: centro y periferia

Para delimitar nuestra indagación, podemos entender por periferia a la región latinoamericana y por centro a Estados Unidos. Más aún, de América Latina sólo consideramos aquellos países que recorrieron (desde la crisis del 29-33 o un poco después) el patrón de “desarrollo hacia adentro” o de “industrialización sustitutiva. En estos, encontramos ya en los sesenta, la agudización de las contradicciones internas del patrón, la llegada de su crisis terminal y el “avance” al estilo neoliberal. En Estados Unidos, el patrón dominante en la postguerra también encuentra dificultades crecientes hacia fines de los sesenta y más o menos a mediados de los setentas, se puede hablar de la transición a un nuevo patrón, de corte neoliberal.

A primera vista, pareciera darse una “convergencia neoliberal”. No obstante, el juicio debe calificarse pues los contextos son muy diferentes y para nada hay homogeneización de las estructuras del centro y la periferia. Más bien hay un ahondamiento de las asimetrías heredadas.⁵

Lo que podemos observar es la consabida interacción en la cual la causalidad dominante va desde el centro a la periferia. Fenómeno que en la presente etapa llega a asumir contornos coactivos; es decir, los procesos de “liberalización y apertura” tan típicos del modelo, en grado no menor pasan a ser impuestos. Aunque la imposición, en la región latinoamericana, no sólo es externa. Desde adentro de nuestros países, también emergen fuerzas que imponen, con cargo a regímenes de dictadura abierta, al patrón neoliberal.⁶

Ciertamente, hay similitudes. De ellas, junto a la relativa desregulación estatal a favor de la planeación corporativa y financiera, conviene recoger tres ingredientes típicos: i) empeoramiento de la distribución del ingreso, fenómeno en alto grado asociado a un fuerte

⁵ El PIB por habitante de México, como por ciento del de Estados Unidos, fue igual a un 35.6% en 1981 y a un 25.0% en el año 2006. Respecto a Europa occidental fue igual a 50.9% en 1981 y 37.2% en 2006. Respecto a Asia, 3.23 veces superior en 1981 y sólo 1.38 veces mayor en 2006 (TELLO, 2010, p. 255).

⁶ “El liberalismo económico, dada la estructura social de la periferia y las relaciones de dependencia, es incompatible con el avance de la democratización y el ejercicio inseparable de los derechos humanos” (PREBISCH, 1981, p. 209).

aumento de la tasa de plusvalía; ii) bajos niveles de inversión y altos niveles de despilfarro; iii) como consecuencia, bajos ritmos de crecimiento. Estos rasgos, se encuentran (con los matices del caso), tanto en el polo desarrollado como en el periférico.

En este contexto, la denominada “liberalización de los flujos de mercancías y de capitales”, tiende a preservar o aumentar los desniveles de desarrollo.⁷ Con lo cual, la dependencia periférica latinoamericana se acentúa.⁸

En general, asistimos a una nueva confirmación de una antigua hipótesis: una economía internacional desregulada, acentúa las desigualdades económicas entre el centro y la periferia del sistema.⁹ A lo cual, se debe agregar que, al menos en la periferia, también se agrava la heterogeneidad estructural y, por lo mismo, se acentúan los desequilibrios regionales.¹⁰

Para el caso, valga insistir: cuando las economías de mercado operan en términos espontáneos, provocan una dinamización del crecimiento y, a la vez, una desigualdad creciente. Ambos fenómenos, estando íntimamente unidos: el uno no funciona sin el otro y viceversa.¹¹ De aquí la obvia deducción: a personas y grupos les irá “de perlas o como en feria” de acuerdo al lugar que ocupen en el proceso. Y conviene agregar: cuando el orden capitalista avanza a su fase monopólica, la desigualdad se agudiza en tanto se rompe la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia ramal. En este caso, la plusvalía total deja de repartirse conforme a la magnitud relativa de los capitales invertidos y los hay (los que ocupan posiciones de monopolio) que captan una parte más que proporcional y otros (los que no gozan de posiciones de monopolio) que se

⁷ Es decir, los diferenciales en el ingreso per-cápita.

⁸ Curiosamente, emergen nuevos modos de transferir el excedente hacia el centro. Quizá el más llamativo reside en la inversión financiera. Los altos excedentes que genera el neoliberalismo en vg América Latina, se aplican como inversión financiera en EEUU (BERNANKE, 2008).

⁹ Hay quienes niegan este aserto con cargo a una metodología poco cuidadosa. En ella, se consideran a países como India y China como parte de la periferia. Ciertamente, todavía son subdesarrollados y periféricos entrecomillados, pero, en el período, funcionan con estilos del todo ajenos al patrón neoliberal. Se trata de economías altamente reguladas y que se manejan con protección diferenciada y fuerte intervención estatal. Por lo mismo, no se pueden utilizar para demostrar las hipótesis de una pseudo convergencia asociada a la “liberación” de la economía internacional y de las nacionales. El error es equivalente al que algunos cometían en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado cuando metían en el saco del “tercer mundo” a las economías socialistas y planificadas de la época.

¹⁰ Un pormenorizado examen de la globalización neoliberal y su impacto en una región mexicana atrasada, se encuentra en Arévalo (2007).

¹¹ Un examen detallado de los procesos y factores involucrados en José Valenzuela Feijóo, “Economías de mercado: estructura y dinámica”, en prensa.

apropian de una porción menos que proporcional.¹² Con ello, cunde la desigualdad al *interior* de la clase capitalista, fenómeno que impacta a escala global. Como regla, el segmento no monopolístico, pasa a estar conformado por empresas de menor tamaño relativo y que se manejan con estilos gerenciales más tradicionales. Su productividad es más baja y también los salarios que pagan. Con lo cual, también cunde la desigualdad de ingresos entre los que viven de un salario. En breve: la desigualdad en el polo del capital arrastra a la desigualdad en su polo opuesto, el de los trabajadores asalariados.

Pero hay algo más. En el monopolio capitalista, se combinan dos características esenciales: una base de producción a gran escala y una relación de poder asimétrico entre diversos capitalistas. El primer rasgo, o *base material* del monopolio, posibilita altos niveles de productividad y de crecimiento. El segundo, es el que les permite a las grandes corporaciones regular la oferta y la incorporación del progreso técnico. Luego, dadas las “barreras a la entrada” que así consiguen y su poder para manipular los precios relativos, pasar a obtener las “sobreganancias de monopolio”. Esta situación, puede provocar muy lentos ritmos de acumulación y de crecimiento. En suma, el monopolio provocaría una tendencia al estancamiento de la economía.¹³

Es difícil hablar de una tendencia claramente dominante. A veces, predomina la expansión (vg. durante “los dorados años de la postguerra” en EEUU); en otros, predomina la propensión al estancamiento: caso del encuadre neoliberal.

En el plano internacional, lo señalado significa que una economía internacional desregulada favorecerá a las naciones más ricas y perjudicará las más pobres. En breve, que se agrandan las diferencias entre los países del centro y los países de la periferia.

En el plano nacional, lo indicado también provoca que las regiones más adelantadas crezcan más rápido y menos las más atrasadas. O sea, las diferencias inter-regionales se acentúan. Además, adviértase lo que esto implica para las regiones más pobres de los países más subdesarrollados: se ubican en el peor de los mundos posibles, en lo más hondo del atraso.

¹² La diferencia entre la tasa de ganancia de la rama y la tasa media o global, se denomina “grado de monopolio”. Es positiva para las ramas monopolísticas y negativa para las no monopolísticas. De fondo, tenemos un proceso de transferencia de la plusvalía producida desde unas ramas a otras.

¹³ Autores como Paul Sweezy y Paul Baran (1973); y Joseph Steindl (1952) han subrayado este aspecto.

Luego, si a todo lo dicho agregamos los muy lentos ritmos de crecimiento que engendra el patrón neoliberal, podemos deducir que el fenómeno se agrava.¹⁴

III - El patrón de acumulación neoliberal en México

En México, el neoliberalismo irrumpe hacia 1982, con el gobierno de Miguel de la Madrid. O sea, dura ya casi tres décadas. En lo que sigue, señalamos sus rasgos fundamentales. Para una mejor ilación del argumento, modificamos un tanto el orden de dimensiones básicas presentadas en el numeral I.

a) *Bloque de poder y fracción dominante.*

El neoliberalismo ha implicado una reconfiguración del bloque de poder. Lo más importante: la gran burguesía industrial que operaba para el mercado interno ha sido desplazada, en su condición de fracción dirigente y hegemónica, por el gran capital financiero, nacional y extranjero (ambos, muy imbricados). A esta fracción, que opera en el espacio circulatorio y no en el productivo, se agregan como muy estrechos socios dentro del bloque de poder el gran capital industrial exportador y los monopolios que controlan servicios básicos, comunicaciones y medios. En general, estos segmentos involucran a alrededor de 300-500 familias, las que han pasado a controlar el destino, la vida y la muerte de los más de cien millones comunes.

En cuanto a los mecanismos de dominación, la concesión de beneficios económicos (importante en el patrón previo) se ha reducido notablemente. Y son la coacción ideológica (“dictadura mediática”) y física (violencia expresa) las que han pasado a funcionar como principales recursos del poder.¹⁵

b) *Política económica.*

En cuanto a la política económica, esta resulta estrictamente funcional con los intereses del bloque en el poder, especialmente con los de la fracción clasista dominante, la del capital financiero nacional y extranjero. Lo cual, se expresa vg. en la prioridad que se le asigna a dos metas: inflación cercana a cero y tipo de cambio fijo (VALENZUELA, 2007).

¹⁴ “Que existe una tendencia inherente del libre juego de las fuerzas del mercado a crear desigualdades regionales, y que esa tendencia es más dominante mientras más pobre sea el país, son dos de las leyes más importantes del desarrollo y subdesarrollo económicos bajo el *laissez-faire*” (MYRDAL, 1964, p. 47).

¹⁵ Operan también algunos programas de apoyo estatal a los segmentos más pobres. Se trata de una “limosna estatal” que se maneja para apagar eventuales fuegos de protesta y con fines electorales.

La *desregulación estatal*, la privatización de activos públicos y el menor gasto público (en especial la menor inversión gubernamental) es otro dato importante. A veces se habla de pasividad pero ésta es relativa: se aplica a las antiguas políticas de promoción de la industrialización, no así respecto a la regulación de los salarios, el tipo de cambio, etc.

El *aperturismo y desregulación de los flujos externos* (de mercancías y de capitales) es otro aspecto central. Con lo cual, se asiste a un fuerte salto en el componente importado de la oferta global y un mayor peso de la inversión extranjera. El coeficiente medio de exportaciones se acerca a un 30-35% (el coeficiente de importaciones es algo mayor) y en algún grado, el sector exportador pasa a ser el principal impulsor del crecimiento.

c) *Producción del excedente.*

La tasa de plusvalía salta desde aproximadamente 3.0 en la fase previa a nada menos que 6.0 en la fase neoliberal. El salto tiene lugar en la primera década para luego mantenerse relativamente constante. La causa mayor de tan enorme salto, reside en la caída del salario real, el más retrógrado de los mecanismos que conoce el capital para elevar su tasa de explotación.¹⁶ Consecutivamente, la parte del excedente en el Ingreso Nacional asciende a un impresionante 86%.¹⁷

d) *Apropiación del excedente.*

La muy acrecentada masa de plusvalía se distribuye entre las diversas fracciones del capital. En el neoliberalismo, esta pauta distributiva experimenta cambios significativos: i) se eleva la participación del capital financiero (que es improductivo) y, en consecuencia, cae la porción del capital industrial (productivo); ii) se eleva el grado de monopolio; iii) se eleva el peso del capital extranjero respecto al nacional; iv) se eleva la porción de la plusvalía apropiada por los capitales exportadores y cae la porción de los capitales que trabajan para el mercado interno.

e) *Usos del excedente.*

¹⁶ Para Marx, los factores claves que pueden provocar una elevación de la tasa de plusvalía son la mayor extensión de la jornada de trabajo (a partir de cierto momento reemplazada por la mayor intensidad) y la mayor productividad del trabajo. Estos son los factores que estudia ampliamente en *El Capital*. Y aunque le asigna menor importancia, reconoce como tercer factor a la reducción del salario real: “la plusvalía puede acrecentarse, sin ampliación de la jornada de trabajo o desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, deprimiendo los jornales por debajo de su nivel tradicional” (MARX, 1974, p. 15).

¹⁷ Esta relación Producto Excedente sobre Ingreso Nacional, se conoce como “potencial de reproducción ampliada del sistema”.

La parte del excedente que se acumula cae drásticamente, llegando a un 14%. De lo cual, casi la mitad se aplica en sectores improductivos: banca, comercio y similares. El 86% restante del excedente, se utiliza como gastos improductivos o se fuga al extranjero.

f) *Relacionamiento externo.*

El aperturismo de tipo neoliberal provoca impactos mayores.¹⁸ Primero, tenemos un fuerte salto en el coeficiente medio de importaciones (de 5-10% a 35-40%). Por lo mismo, un salto igual de fuerte en el componente importado de la oferta global. Esta situación, da lugar a que se fracturen las incipientes cadenas productivas que empezaban a desarrollarse en el patrón de acumulación previo (se habla de “des-industrialización”) y que se recorte drásticamente el mercado que queda disponible para las empresas nacionales. Segundo: se eleva la presencia del capital extranjero, sobremanera en los sectores más estratégicos de la economía. Tercero, como resultante, se acentúa la dependencia del país respecto a EEUU: la inversión y los ritmos de crecimiento se mueven en muy alto grado de acuerdo a las oscilaciones de la economía de EEUU.¹⁹ Asimismo, en lo político y lo ideológico, se agravan la subordinación y el mimetismo cultural.

g) *Relaciones con sectores atrasados pre-capitalistas.*

La desregulación neoliberal acentúa las desigualdades regionales.²⁰ En las regiones más atrasadas, donde el peso de las relaciones de producción pre-capitalistas es muy alto (en términos de población ocupada), acentúa la descomposición de esas formas productivas. A la vez, dificulta sobremanera la emergencia de formas de producción capitalistas, en especial de la industria de transformación. O sea, se expulsa mano de obra sin que exista capacidad de absorción. Sobre este punto, volveremos más adelante.

IV- Articulación de variables: una visión de conjunto

¹⁸ El “coeficiente de apertura externa” es igual a la suma del “coeficiente medio de exportaciones” (exportaciones sobre PIB) y del coeficiente medio de importaciones” (importaciones sobre PIB). Y se entiende por “aperturismo” un proceso que provoque el aumento del coeficiente de apertura externa. Pero esto puede tener lugar con cargo a estrategias muy diferentes. A veces muy reguladas, con fuerte intervención estatal, como en las experiencias del sudeste asiático. En otras, con cargo al desregulado aperturismo neoliberal. El resultado, suele ser muy superior en los casos del aperturismo regulado.

¹⁹ Se estima un coeficiente de correlación de 0.80. Según SHCP, “Paquete económico para el ejercicio fiscal 2010”, México, septiembre 2010.

²⁰ Un examen para el conjunto de la economía mexicana, en Egurrola (2004).

Cuando el excedente se produce con cargo a la “represión salarial”, se suelen generar consecuencias características y que giran en torno a bajos niveles de acumulación, altos gastos improductivos y bajos ritmos de crecimiento. Examinemos esto con más detenimiento.

Pudiera creerse que el muy alto potencial de reproducción ampliada (determinado por el salto de la tasa de plusvalía), debe dar lugar a una elevada tasa de acumulación y altos ritmos de crecimiento.²¹

Pero no es así. Del excedente no hay un salto automático a la inversión. Veamos por qué.

Creer en función del Departamento II (el que produce bienes de consumo personal) es prácticamente imposible. Esto, a partir de la regresiva distribución del ingreso que tipifica al orden neoliberal. Si los salarios crecen menos rápido que el ingreso nacional es inevitable que la producción de bienes-salarios también crezca menos rápido: éste es un simple problema de proporcionalidad. Adicionalmente, tenemos el impacto que provoca la penetración de las importaciones: se restringe la demanda para las empresas nacionales e, inclusive, muchas de ellas quiebran o se desplazan a los sectores de no-transables, casi siempre improductivos.

Eventualmente, este problema (crecer en función del Departamento II) puede suavizarse si crece el consumo de grupos improductivos: capitalistas y asalariados del sector improductivo (comercio, finanzas, etc.). Pero adviértase lo que este mecanismo implica: la desproporcionalidad se reduce con cargo al despilfarro del excedente económico. Amén de que, a la larga, este mecanismo es insostenible pues exige que tales gastos improductivos crezcan más rápido que el ingreso nacional. Con lo cual, si hacemos el ejercicio numérico del caso, al cabo de un número suficiente de años tales gastos ¡se igualarían con el ingreso nacional!

Dado lo anterior, podemos deducir que una reproducción económica equilibrada, en un contexto de muy alta tasa de plusvalía, exige crecer en función del desarrollo preferente del Departamento I (el productor de medios de producción). En suma, se debería privilegiar el desarrollo de la industria pesada y la economía entraría en lo que podemos denominar “*sendero de Tugan*”.

Este estilo de crecimiento, como mínimo exige; a) una fuerte centralización de capitales, algo imprescindible para abordar los altos tamaños mínimos de inversión que exige la industria pesada; b) evitar o regular la competencia externa, con cargo a aranceles, cuotas, prohibiciones,

²¹ Si se maneja una perspectiva teórica como la neoclásica, el juicio es inevitable.

etc. En corto: el país debe protegerse (selectivamente) de las importaciones para así impulsar su desarrollo industrial; c) desplegar un fuerte y diversificado apoyo estatal (más allá de la protección externa). En términos de financiamiento, obras de infraestructura, calificación de la fuerza de trabajo, desarrollo tecnológico, etc.

Según podemos constatar, la simple lectura de las exigencias del estilo a la Tugan, nos indica que el neoliberalismo no las puede satisfacer: de hecho, el programa neoliberal se sitúa en las antípodas de lo que demanda el estilo Tugan.²²

Entonces, ¿no hay salidas? De inmediato surge una eventual posibilidad: buscar en los mercados externos lo que los internos no pueden lograr. Pero, también aquí, surgen problemas mayores.

En cuanto a medios de producción (máquinas y equipos en especial), salvo muy contadas excepciones, no hay capacidad exportadora: para adquirir ese poder las empresas deben primero desarrollarse y fortalecerse trabajando para el mercado interno. No nacen exportando. Y como internamente el neoliberalismo descabeza y/o impide el crecimiento del Departamento I (en sus secciones más estratégicas), mal se pueden esperar grandes exportaciones en dichos rubros.

En cuando a los bienes de consumo personal (y cierto tipo de bienes intermedios, no demasiado sofisticados), la situación pudiera ser menos grave. Esto, en tanto en el período previo, de industrialización sustitutiva, se desarrolló una capacidad de producción importante. No obstante, el abrupto aperturismo neoliberal suele provocar la quiebra de muchas unidades productivas. O bien, su desplazamiento a sectores que no sufren de la competencia externa. De los que resisten el embate externo, algunos (como regla asociados al capital extranjero) pueden también incursionar en ventas al exterior. ¿Bajo qué condiciones? Amén de la obvia y ya indicada: la existencia de capacidades productivas desarrolladas en el pasado, se deben señalar otras dos que inciden fuertemente en el “poder competitivo externo” de tales segmentos: a) las ventajas competitivas naturales que se pueden manejar por el segmento exportador; b) los bajos salarios, que son típicos del estilo neoliberal.

En este contexto, ¿qué papel puede jugar la inversión extranjera? Empecemos por una constatación que aunque bastante obvia, se suele olvidar, especialmente en los círculos oficiales:

²² Ver el Apéndice para un cotejo entre estos estilos de funcionamiento.

un país con lento crecimiento no resulta especialmente atractivo para la inversión extranjera. Y si ésta llega, lo hace con cargo a rasgos muy poco favorables al crecimiento del país receptor.

Valga aquí, recordar que toda gran empresa funciona con una muy detallada división del trabajo. Y que las grandes corporaciones trasnacionales enfatizan el punto y le añaden un ingrediente clave: la división asume una dimensión geográfica. Tal o cual operación parcial del proceso conjunto, se realiza en tal o cual país o región. Y esta producción, en muy alto porcentaje, se exporta. La localización, se decide de acuerdo a los intereses globales de la corporación y de las ventajas (recursos naturales, fuerza de trabajo, carga tributaria, etc.) que pueda lograr en tal o cual región y/o país. En estos casos, la dinámica del mercado interno pierde relevancia por la obvia razón de los motivos que regulan este tipo de inversiones: producir al menor costo posible, tal o cual parte del producto total. Lo señalado, puede provocar algunos problemas en los países receptores. Uno: tales actividades, como regla, operan con un bajísimo grado de integración con la economía nacional. Por lo mismo, los efectos de arrastre y multiplicadores que provocan, son mínimos.²³ En la estadística, suelen aparecer como exportaciones industriales, pero éstas no son la expresión de un auténtico y sólido desarrollo industrial. Más bien al revés y en un grado no menor recuerdan a los viejos enclaves del primario-exportador. Dos: tales actividades generan una irradiación tecnológica nula. Tres: se pueden relocalizar en cualquier momento, de acuerdo a la planeación global de la trasnacional. Decisión que rara vez contempla los intereses del país recipiente. Y lo que esta posibilidad suele provocar es que los gobiernos recipientes se dobleguen ante el interés corporativo y tratando de evitar la migración de tales capitales, les pasen a conceder las ventajas y privilegios más inverosímiles.

En este marco, la llamada “industria maquiladora” no se aleja demasiado de la pauta descrita. Con tres ingredientes que de hecho sólo acentúan lo ya mencionado: i) el componente importado de tales actividades es casi total. Y de los recursos nacionales, sólo se utiliza la fuerza de trabajo, dócil y barata; ii) por su condición, reciben un tratamiento tributario de excepción; iii) como regla, se trata de industrias simplemente ensambladoras.

En el último tiempo, se viene perfilando una modalidad “nueva” que conviene resaltar: las grandes trasnacionales reviven la viejísima “industria a domicilio” (el “verlag system” de la

²³ La misma política cambiaria neoliberal provoca un claro sesgo a favor de un mayor componente importado de los insumos que exigen los procesos de producción.

Alemania de Lutero), penetran en los sectores rurales –pequeños pueblos o aldeas- y explotan inmisericordemente a la sobrepoblación que por allí pulula. Algo muy extendido vg. en la elaboración de vestuario y prendas conexas.

En términos gruesos, las exportaciones han crecido bastante y llegado a significar un 30% o algo más del PIB. Pero esto, ni con mucho ha sido capaz de provocar un auge de la inversión. Amén de los pocos efectos de arrastre que viene generando el segmento exportador, está un dato clave: los mercados que se ganan con cargo al auge exportador, se pierden con creces con cargo a la fuerte penetración de las importaciones.

La resultante final es desoladora: la inversión, vista como porcentaje del producto excedente, apenas si alcanza a alrededor de un 14%. Y si a ésta le restamos la parte que se aplica en ramas improductivas, arribamos a un esmirriado 7%. En suma, *alta explotación, mucho excedente y muy poca acumulación. Y como resultante, muy bajos ritmos de crecimiento. De hecho, asistimos a una especie de cuasi-estancamiento de la economía.*²⁴

El problema no se limita a lo indicado. El bajo crecimiento del capital da lugar a un crecimiento aún menor de la ocupación.²⁵ Por lo mismo, el cuasi-estancamiento del sector capitalista de la economía se asocia a un crecimiento exponencial de la sobrepoblación relativa o “ejército de reserva industrial”.²⁶ Tanto, que una fracción de él difícilmente se podría catalogar como “de reserva”; más bien, se parece a un agua estancada. Asimismo, se observa un crecimiento brutal de las actividades informales.

Pero hay algo más y que se refiere al problema de la *realización* de la plusvalía generada. Es decir, de la venta y transformación en dinero de la parte del producto-mercancías que representa el plusvalor. ¿Qué elementos del gasto pueden cumplir este papel? La acumulación es uno de ellos, pero según hemos visto apenas si equivale a un 14% del excedente. Luego, si la

²⁴ “El excedente generado en la sociedad, y que concentran los ricos, no ha sido utilizado en forma tal que contribuya efectivamente al desarrollo nacional. De las utilidades que genera la economía (por lo general más del 50% del ingreso nacional) poco se invierte (apenas alrededor de 10% de ese ingreso). El grueso de ellas se despilfarra o quema, en los consumos suntuarios de los grupos dominantes, o sirve de multiplicador del empleo en otras economías (se fuga). Escaso ha sido el compromiso que asumen los ricos con el país y su progreso” (TELLO, 2010, p. 309).

²⁵ Menor pues la nueva inversión suele operar con una densidad de capital más elevada. En términos de Marx, con una composición orgánica mayor.

²⁶ En realidad, en los últimos años, el sector capitalista de la economía mexicana apenas si explica un tercio de la ocupación total.

plusvalía realizada fuera igual a la acumulación, tendríamos que nada menos un 86% de la plusvalía potencial quedaría sin realizar, lo que precipitaría una crisis descomunal. Otro factor importante suele ser el saldo externo (las exportaciones netas) pero éste es negativo y en vez de ayudar agrava el problema. Al final de cuentas, tenemos que es el gasto improductivo (incluyendo aquí el gasto improductivo del gobierno) el que pasa a “resolver” el problema de la realización. Este gasto realiza casi un 85% de la plusvalía. E internamente, acapara, en términos de uso, alrededor de las tres cuartas partes del excedente, pues un décimo o algo menos se transfiere al extranjero.

En resumen, estamos en presencia de una economía que *despilfarra* in extremis su excedente y que, por lo mismo, asume un *carácter altamente parasitario*.

El cuadro final se complica aún más si consideramos la coexistencia con segmentos pre-capitalistas, aún significativos en la sociedad mexicana. En estos sectores se observa un proceso de descomposición de las viejas y tradicionales formas de organización de la producción (comunidades, economía campesina, etc.) y, por lo mismo, la correspondiente expulsión o falta de absorción de la mano de obra que allí laboraba. Con lo cual arribamos al peor de los mundos posibles: por un lado, sectores pre-capitalistas que no son capaces de retener a su fuerza de trabajo y, por el otro, a un sector capitalista que no es capaz de absorber ni a estos sectores expulsados ni tampoco a su misma fuerza de trabajo. En breve: estancamiento de uno y descomposición del otro: en el medio, una fuerza de trabajo literalmente triturada, pauperizada y marginalizada.

V - Neoliberalismo y desigualdades regionales

Uno de los rasgos más típicos de las economías subdesarrolladas es el de la heterogeneidad estructural.²⁷ Inicialmente entendida como la coexistencia de grandes desniveles de productividad (inter e intra-ramales), pronto se pasó a entenderla como coexistencia de diversos modos de producción y de diversas modalidades (o “fases” de un modo productivo particular) (VALENZUELA, 1990). Para nuestros propósitos, el punto a resaltar es la coexistencia de la forma capitalista con sistemas económicos que responden a relaciones de

²⁷ Quien primero avanzó esta categoría fue Aníbal Pinto. De este notable autor, consultar Pinto (1975; 1991).

propiedad pre-capitalistas. Estas modalidades, por obvias razones, se concentran en las regiones más atrasadas. En el caso mexicano, en estados como vg. Oaxaca, Chiapas y otros.

¿Qué encontramos en las regiones más atrasadas, especialmente en sus zonas rurales?

Primero, *comunidades indígenas* que ya no responden a las pautas de igualdad y de bajo o nulo grado de mercantilización con que pudieron funcionar en otros tiempos. La mercantilización que las ha comenzado a penetrar es un factor clave.²⁸ En la actualidad, en términos gruesos, pareciera que la mayor parte de estas comunidades operan con un grado de mercantilización que afecta también a parte de su producto de reposición: compran parte de sus alimentos y parte de sus medios de producción. Por lo mismo, deben vender el excedente y parte de su producto de reposición. Con lo cual, las leyes del valor empiezan a influir en su lógica de comportamiento. Por un lado generan procesos de descomposición de estas comunidades, pues se ven altamente perjudicadas por el mecanismo de los precios. Por el otro, provocan serios procesos de diferenciación interna, con la consiguiente desintegración de los lazos comunales. Un impacto de importancia son los procesos de expulsión de la fuerza de trabajo que tienen lugar y que lo hacen con fuerza creciente. En parte porque las comunidades no crecen y hay redundancia de fuerza de trabajo; o bien, porque la penetración de los valores mercantiles (el dinero como “señuelo”) motiva a la migración de la fuerza de trabajo más joven.

Segundo, tenemos los sectores de *economías campesinas independientes*. En las cuales, como es usual y pertinente, se deben distinguir campesinos ricos, medios y pobres (SCHEJTMAN , 1982). De inicios, digamos que en las zonas atrasadas, un campesino medio suele equivaler al pobre de las más avanzadas. Y así sucesivamente. En este gran segmento económico, se observa un claro empobrecimiento de las capas medias y pobres. Quedando en situación de muy “extrema pobreza”, los campesinos pobres. Una parte importante pierde sus tierras y debe emigrar. Otra, busca encontrar algún empleo (temporal o no) en otras unidades de producción, rurales o urbanas. Se tienden a transformar en *semiproletariado agrícola*, aunque lo hacen con suerte muy disímil. Esto, por la misma escasez de empleos que genera el estilo

²⁸ Por “grado de mercantilización” entendemos la porción de la producción total que asume el carácter de mercancía. Si este grado sólo abarca al Producto Excedente, hablamos de economías mercantiles “embrionarias”. Si abarca al excedente y parte del producto de reposición, hablamos de economías mercantiles “semi-plenas”. Y de economías “plenamente mercantiles” cuando todo lo que se produce asume la forma de mercancías, caso del capitalismo. Las leyes propias de las economías de mercado (como la ley del valor) operan a plenitud en el tercer caso. Con cierta fuerza en el segundo. Y en el primero “pasan de largo”. Por lo mismo, las formas no mercantiles o embrionariamente mercantiles, suelen gozar de una estabilidad milenaria.

neoliberal. En este marco es importante recordar el impacto que vienen teniendo las cadenas agroalimenticias. Como regla, éstas sólo proporcionan empleos temporales. Con lo cual, surge el problema de la reproducción de la fuerza de trabajo. Como agudamente señala Blanca Rubio, la muy pequeña propiedad campesina pasa a cumplir el rol correspondiente: suplementar el consumo personal de reposición que no paga la gran cadena cuando no necesita esa fuerza de trabajo. En palabras de nuestra autora, se trata de un “rol residual de complemento al salario”. En otras palabras, *el gran capital refuncionaliza, en su favor, al segmento de pequeña economía campesina* (RUBIO, 2003, p. 120).

La descomposición y creciente debilidad de las unidades campesinas, va también asociada a otro proceso que no debe olvidarse. Muchos de estos pequeños productores terminan por subordinarse a grandes compañías capitalistas, de producción y/o distribución. En algunos respectos, esta relación se asemeja a lo que sucede con la “industria a domicilio”. Los grandes compradores no sólo imponen su poder de monopsonio; al cabo, junto con apoderarse de los canales de comercialización, terminan por imponer su voluntad en las decisiones de qué y cómo producir: en alto grado se apoderan del poder patrimonial²⁹ (o propiedad) de esos campesinos aparentemente independientes.

Tercero: en algunas regiones del sur, como Chiapas, la Revolución no alcanzó a completar su trabajo. Algunas haciendas tradicionales salieron relativamente indemnes. Luego, a lo largo de las décadas, estas haciendas se fueron mercantilizando más y más; a la vez, aumentando su dotación de peones asalariados: una especie de ruta “junker”. Otras, pasaron a manos de campesinos en rebelión. Todavía no son plenamente (al cien por cien) capitalistas, pero ya están muy distantes del latifundio porfirista, de corte feudal-mercantil.

Cuarto: las haciendas plenamente capitalista. Ahora, muy semejantes a las tradicionales. No son numerosas pero sí importantes en la producción, parte de la cual va a los mercados externos.³⁰

Quinto: los sectores ejidales, en que algunos —en especial a partir de la ley que permitió su venta y relativa privatización- se encuentran en una situación bastante precaria. En este sector, se pueden incorporar algunas cooperativas de inspiración zapatista o similares.

²⁹ Por “poder patrimonial” entendemos la capacidad para decidir qué uso darle a los recursos productivos: medios de producción y fuerza de trabajo (VALENZUELA, 1990).

³⁰ En rubros como madera, cacao, café. En el último tiempo, es el café el rubro dominante.

Sexto: se puede agregar el variopinto grupo de los *arrendatarios agrícolas*. Este, es una especie de “cajón de sastre”. Puede incluir a campesinos independientes que alquilan terrenos y a capitalistas agrarios. Y eventualmente, a inquilinos que pagan renta del suelo en dinero, lo que en sentido estricto no es un arrendamiento. En lo grueso, los grupos sociales involucrados como arrendatarios, quedan incluidos en los cinco segmentos previos.

En general, en el medio rural encontramos: i) la presencia de muy diversas formas de propiedad y, por ende, de los correspondientes modos de producción; ii) diversas formas “transicionales”. O sea, regímenes de producción en que se combinan aspectos que, en pureza, pertenecen a diversas modalidades de producción; iii) se trata de formas socioeconómicas heterogéneas que interactúan entre sí y que, en términos muy gruesos, directos o indirectos, suelen estar más o menos sometidas a la lógica del capital;³¹ iv) esta subordinación no significa que estemos en presencia de un sector capitalista industrial fuerte y dinámico. De hecho, en las regiones más atrasadas, la industria es prácticamente inexistente.³²

En los sectores rurales de las zonas atrasadas, se observa un serio estancamiento productivo. A la vez, un proceso de descomposición de los segmentos pre-capitalistas. Con lo cual, se genera un fuerte sobrante de mano de obra.

¿A dónde puede irse este sobrante? Las opciones son sombrías: a) el capitalismo urbano en las regiones atrasadas es débil o inexistente. En general, su capacidad de absorción ocupacional es nula; b) el capitalismo nacional, el vigente en las regiones medias y más adelantadas del país. Pero este sector, según ya se dijo, tampoco es capaz de dar empleo. De hecho, es expulsor neto.

Nos encontramos, en consecuencia, con migrantes sin destino.

³¹ Al respecto hay una vasta literatura. Sobre México, un texto muy sugerente es el de Ana Paula De Teresa (1992).

³² Aquí, el sector capitalista se reduce al comercio y sucursales bancarias, a gasolineras y estaciones de servicio, a algunos rubros de diversión como cafeterías, restaurantes, “antros” y similares. Para los lamentables “juniors” de provincia, tales parecen ser sus grandes ideales de vida. Y para sus hermanas, llegar a ser “starlets” de Televisa. Muy alejadas de las heroínas de López Velarde y del todo desprovistas del carácter de una Rivas Mercado, de una Frida Kahlo y demás.

Al cabo, la fuerza de trabajo redundante busca refugio en: i) migrando a EEUU³³; ii) incorporándose a las filas del ambulante urbano (en general, la “informalidad”); iii) incorporándose a actividades ilícitas: narcotráfico y otras.³⁴

En todo este proceso, conviene subrayar un aspecto: la descomposición de las formas atrasadas no tiene lugar en el contexto de una transición global firme a formas de producción más adelantadas. La irrupción del capitalismo en la agricultura, por ejemplo, sería un claro indicador de avance. Pero no hay tal. En el caso que nos preocupa, se muere lo viejo. Pero no nace lo nuevo.

Una acumulación originaria trunca. Si visualizamos la descomposición de las formas económicas tradicionales, habría que apuntar: i) el proceso no es ni mucho menos completo. Es decir, *no desaparecen* los modos pre-capitalistas, pero sí se debilitan y descomponen. En lo cual inciden tanto la falta de alternativas como la tradicional y tenaz renuencia de los campesinos a abandonar el terrazgo propio; ii) la población que permanece, ve deteriorado aún más su nivel de vida y cae a niveles de miseria extrema; iii) en este marco se inserta el gasto estatal de ayuda a los pobres. De hecho, opera como una limosna pública pues no crea actividades y trabajos productivos. Las funciones más o menos latentes de estos gastos apuntan a la mantención del statu-quo, evitando las posibles explosiones sociales. De hecho, es muy claro que el crecimiento de este gasto social respondió al peligro del zapatismo y para nada a un real propósito de desarrollo económico regional.

En un sentido general, los procesos de descomposición se pueden asimilar a uno de los aspectos que componen la “acumulación originaria del capital”. Si a ésta la entendemos como un proceso, en él podemos distinguir dos momentos. El primero, supone la “liberación” de

³³ Examinando el caso de la sierra de Chiapas, se ha señalado que antes de la crisis en EEUU, “de la localidad de Motozintla salían semanalmente hasta tres autobuses con migrantes rumbo a la frontera, es decir, un promedio de 130 migrantes por semana, más de 500 por mes y poco más de 6 mil por año, cifra que equivale al 3.7% de la población actual de la zona” (VILLAFUERTE, 2010, p. 95). Si la comparación se hiciera con el cohorte de la PEA adecuado (vg. entre 15 y 40 años), de seguro el porcentaje de migrantes subiría a alrededor de un 10-15%.

³⁴ Por obvias razones la organización interna de los cárteles de la droga es algo poco conocido. Pero podemos suponer que se acerca a la forma capitalista: operan a gran escala y en diversos países, con personal asalariado al parecer muy bien pagado y con una altísima tasa de ganancia. Muy probablemente, la de la droga es la “rama” de mayor crecimiento en la última década y media. Además, se trata de un poder económico que ya se proyecta como poder político. El secuestro, la extorsión, el robo a servicios e industrias públicas, parecen ser otras actividades especialmente dinámicas. Todo lo cual, amén de siniestro, nos revela el grado de descomposición, económica y moral, al que ha llegado el sistema.

campesinos y comuneros de su acceso a la tierra y otros recursos productivos materiales. A la vez, la concentración de la riqueza en manos de capitalistas, actuales o potenciales.³⁵ El segundo momento, supone el reencuentro de los productores-trabajadores, ahora bajo la figura de *trabajadores asalariados*, con los medios de producción, ahora convertidos en *capital*. En breve, al desembolsar capital variable el capitalista compra la fuerza de trabajo que queda disponible en virtud del primero de los procesos antes descritos. En palabras de Marx, “lo propio del capital no es otra cosa que el acoplamiento de las masas de brazos e instrumentos que el encuentra preexistentes. Los aglomera bajo su imperio. Esa es su verdadera acumulación” (MARX, 1980, p. 470).

Pues bien, lo que se observa en regiones atrasadas como Chiapas, es la operación del primer aspecto de la acumulación originaria. A la vez, la ausencia del segundo aspecto. En suma, *se descompone lo viejo pero lo nuevo no alcanza a emerger*. Esto, en virtud de la anemia que tipifica a la acumulación capitalista.

Paréntesis: heterogeneidad y dualismo estructural.

En América Latina, durante los cincuenta del siglo XX, alcanzó cierta significación la tesis del “dualismo estructural”. En esta perspectiva, inicialmente propuesta por autores europeos, se visualizaba una economía de dos sectores, uno moderno (implícitamente capitalista) y otro atrasado (implícitamente precapitalista, de corte feudal). El atraso, se explicaba por el peso del sector atrasado y por las dificultades que éste planteaba a la dinámica del segmento moderno. El atraso operaba como un pesado saco de arena que se amarraba a los pies del moderno. La interrogante que obviamente surgía era cómo el sector moderno, mucho más poderoso, no era capaz de quitarse ese fardo de los pies. Esta visión, ya en los sesentas fue ampliamente superada. En la perspectiva de la heterogeneidad estructural se postula: i) una multiplicidad de formas de propiedad no capitalistas. Es decir, el sector no capitalista es muy heterogéneo; ii) el sector capitalista también es muy heterogéneo: en él coexisten vg. empresas capitalistas tradicionales y atrasadas con otras que manejan las tecnologías y los métodos de gestión más avanzados; iii) lo más decisivo: se supone que el segmento más adelantado refuncionaliza en su favor a los más

³⁵ “El proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción” (MARX, 1973, p. 608).

atrasados. Y es justamente este relacionamiento el que explica la persistencia de los segmentos más atrasados. Es decir, “al fuerte le resulta conveniente reproducir a los débiles”. La moraleja, en términos de investigación sería: averiguar a fondo el relacionamiento, no siempre visible y que se asemeja a una complicada telaraña, entre los diversos regímenes socioeconómicos que componen la heterogeneidad en un período dado. Y en términos políticos: no basta apuntar los cañones al atraso; si quieres romper con éste, debes apuntar todo el peso de tu artillería a los segmentos dominantes. En ellos radica el gran problema.

VI - Algunas evidencias empíricas a recoger

Los estudios sobre desigualdades regionales se han acentuado en el último tiempo. En no menor grado, por el depredador impacto del estilo neoliberal y por el peligro de estallidos sociales que representa la extensión de la llamada “pobreza extrema”. De estos estudios nos interesa recoger algunas correlaciones empíricas básicas.

Las regiones más atrasadas, diríamos que por definición, son zonas donde se concentra la “pobreza extrema”. Y si se trata de reducir el número y por ciento de pobres, se pueden manejar dos factores inmediatos: a) la tasa de crecimiento de la economía; b) los cambios en la distribución del ingreso (ALAM; MURTHI; YEMTSOV et al, 2005).

Si la tasa de crecimiento del PIB se eleva, a igualdad de otras condiciones, se reduce el número y por ciento de pobres. Y si la tasa es negativa, se reduce el PIB y sube la cuota de pobres. Se puede hablar de una elasticidad de la pobreza respecto a la tasa de crecimiento del PIB. La cual es negativa: relación inversa entre la tasa de crecimiento y la porción de pobres. En cuanto a la distribución del ingreso, el nexo parece obvio: si se torna más igualitaria (i.e., menos regresiva), se debe reducir la cuota de pobres. Y vice-versa.

Ambos factores: el ritmo de crecimiento y la norma distributiva, pueden actuar con la misma orientación o con efectos dispares. Por ejemplo, es más o menos común encontrar una situación en que el PIB está creciendo a altos ritmos y, pese a ello, que el por ciento de pobres se esté elevando. Ello, en virtud del impacto que provoca un patrón de distribución del ingreso más regresivo. En el caso mexicano, parecen combinarse, para peor, los dos factores: a) bajos o nulos ritmos de crecimiento; b) peor distribución del ingreso.

Pero hay algo más. Ciertas evidencias tienden a mostrar: a) para bajos niveles de ingreso per-cápita, la elasticidad de respuesta de la pobreza a la tasa de crecimiento del PIB, es muy débil. Y bastante mayor cuando el nivel del PIB por habitante es más elevado en el punto de partida; b) cuando la distribución del ingreso es muy desigual en un momento inicial, la elasticidad de respuesta de la pobreza ante los ritmos de variación del PIB es pequeña. Y se eleva –la elasticidad- cuando la distribución del ingreso inicial es menos regresiva.

Lo indicado nos advierte sobre el doble papel que puede jugar un cambio progresivo en la distribución del ingreso. Primero, el impacto directo que produce la correspondiente menor cuota de pobres. Segundo, el impacto que provoca una menor desigualdad en la elasticidad de respuesta de la pobreza a la tasa de crecimiento del PIB. Como se apuntó, esta elasticidad es mayor cuando la distribución del ingreso es menos regresiva.

Luego, si cotejamos lo indicado con las realidades mexicanas vigentes en regiones como vg. Chiapas, Guerrero y Oaxaca, podemos ver que nos situamos, una vez más, en el peor de los mundos posibles. En estos casos, nos encontramos con muy bajos niveles de ingreso per-cápita, patrones de distribución extremadamente desiguales y bajos ritmos de crecimiento.

Otro dato que conviene recoger se refiere al impacto del aperturismo externo en las desigualdades regionales. Incluso en países como China, con altísimos ritmos de crecimiento y una regulación que todavía es importante, se indica que la mayor apertura externa ha provocado una mayor desigualdad regional: “a despecho del notable crecimiento económico de las dos últimas décadas, se observa un sustancial incremento en la desigualdad regional de los salarios” (LIN, 2005, p. 287)³⁶. Otros investigadores del caso chino, también destacan como hipótesis básica que “la mayor apertura está asociada con una mayor desigualdad regional” (KANBUR; ZHANG, 2009, p. 57). Estudiosos del caso mexicano apuntan que “la liberalización del comercio externo y la integración económica (a EEUU y Canadá, J.V.F.) han conducido a profundizar las desigualdades regionales en México” (RODRÍGUEZ-POSE; SÁNCHEZ-REAZA, 2005, p. 243). Estos mismos autores cotejan el crecimiento de las regiones atrasadas versus las más adelantadas en el período 1970-1985 (hasta 1982, imperio de la industrialización sustitutiva) respecto al período 1985-2000. En el primer período la desigualdad regional se reduce; en el segundo, de corte neoliberal, se acentúa muy fuertemente.

³⁶ Subrayemos que el indicador que se maneja son los salarios. Si se considerara el ingreso familiar, la desigualdad se acrecentaría en muy alto grado.

VII - Factores que impulsan la desigualdad (1)

Pasamos ahora a examinar los factores que impulsan las desigualdades regionales. A título previo, recordemos el punto de partida: en las regiones más atrasadas todavía es fuerte la vigencia de formas pre-capitalistas de producción. Lo cual, dado el menor potencial productivo de esos sistemas, nos define un punto de partida que opera con una determinada disparidad en los niveles de productividad del trabajo. En este marco, la pregunta a responder es por las fuerzas que pueden acentuar ese desnivel. Luego (ver numeral IX), nos preguntaremos por los factores que pueden operar con signo opuesto, a favor de una mejor igualdad en los niveles de desarrollo.

El esquema analítico a recoger tiene que ver con los procesos de constitución del valor y de los precios de producción (VALENZUELA, 2006).³⁷ En este marco, nos preguntamos por el impacto que estos procesos pueden tener en el atraso.

Del trabajo privado al trabajo social.

El proceso de constitución del valor es equivalente al de la configuración del *trabajo social*. Y entendemos por trabajo social un trabajo que opera en condiciones sociales medias de intensidad, complejidad y productividad. Asimismo, que se trata de un trabajo que se gasta en la medida necesaria: se produce lo que el estómago del mercado es capaz de digerir a un precio equivalente al precio de oferta de la rama.

La intensidad y la complejidad funcionan de modo similar. Por lo mismo, nos basta examinar una de estas dimensiones. Escogemos la complejidad y como indicador aproximado de ella utilizamos la calificación de la fuerza de trabajo. Medida ésta por los años de educación formal recibidos. Al respecto, la idea es sencilla: la hora de trabajo social es la que funciona con la complejidad media. Luego, si tal o cual hora de trabajo privada supone una complejidad equivalente vg. a la mitad del nivel medio, se considerará como equivalente a media hora de trabajo social. Y así, según cuál sea el caso.

Consideremos el caso de México. El promedio nacional de años de educación formal (hacia el 2000) era igual a 6.6 años. En el sector agropecuario, la cifra era de 3.8 años. Por consiguiente, una hora de trabajo gastada en el sector agropecuario, se convierte en 0.58 horas de

³⁷ Por obvias razones de espacio, debemos dar por conocido el esquema. Un examen detallado en Valenzuela (2006).

trabajo social (alrededor de 35 minutos). Esto, exclusivamente a partir del efecto que provoca la diversa complejidad del trabajo gastado (VALENZUELA, 2006).

Con la intensidad del trabajo tiene lugar un proceso de conversión que es estrictamente análogo. En este caso, no se dispone de estadísticas agregadas, por ramas y a nivel nacional. Pero pareciera que la intensidad del trabajo es más elevada en la industria de transformación que en la agricultura.

De lo indicado podemos deducir: en el proceso de conversión del trabajo privado en trabajo social, en cuanto depende de factores como la intensidad y la complejidad del trabajo, es altamente probable (o casi seguro), que el sector agropecuario se vea perjudicado. Esto, en el sentido de que una hora de trabajo allí gastada, se reconocerá como equivalente a menos (tal vez bastante menos) de una hora de trabajo social.³⁸

En la conversión del trabajo privado en social un tercer y decisivo factor radica en los diferenciales de la productividad entre las diversas unidades económicas que integran una rama.³⁹ Cuando la productividad de la empresa es superior a la productividad media o ramal, su hora de trabajo será valorada con un plus. Y viceversa. Si seguimos pensando en la agricultura, las posibles ventajas naturales pudieran evitar el deterioro de una conversión desfavorable. Pero todo hace pensar que en las regiones atrasadas y en los cultivos más tradicionales, la menor productividad es la regla. A lo anotado hay que agregar: en el patrón de acumulación previo (el de la ISI), la agricultura gozó de protección y subsidios). Pero éstos, se han derrumbado en el esquema neoliberal. Supongamos que en la respectiva rama agropecuaria de EEUU, la productividad es un 30% superior a la mexicana regional. En consecuencia, su costo equivaldrá a casi un 77% del mexicano regional (será un 23% inferior). Si se aplica un arancel de 30 %, los costos (en México) se igualan. En consecuencia, el impacto negativo del diferencial de productividades desaparece. Pero si el arancel se elimina, el impacto negativo opera. Y es eso lo que justamente provoca el aperturismo neoliberal. En una economía relativamente cerrada y/o con altos niveles de protección arancelaria, el tiempo de trabajo socialmente necesario viene definido por las características de la economía nacional. Pero si la economía se abre –al estilo

³⁸ Si suponemos que la intensidad del trabajo agropecuario es igual a un 80% de la intensidad media nacional, como la relación de complejidades es igual a un 57%, tendríamos que la hora de trabajo privada (en la agricultura) se transformaría en menos de 28 minutos de trabajo social.

³⁹ A diferencia de lo que sucede con la complejidad e intensidad, aquí el cotejo se da al interior de la rama.

neoliberal- y termina por liquidar casi todas sus barreras protectoras (aranceles y similares), el tiempo de trabajo socialmente necesario se redefine. Ahora, debe calcularse tomando en cuenta las condiciones de complejidad, intensidad y productividad de los otros países, de los que intervienen en el comercio exterior del país. En el caso que nos preocupa, se trata de Estados Unidos, país que opera con un sector agrícola de alta eficiencia, amén de bastante subsidiado. Por lo mismo, cabe esperar que el aperturismo neoliberal torne más desfavorable el proceso de conversión del trabajo privado (vg. del gastado en Chiapas) en trabajo social. Por lo mismo, que se agraven las desigualdades regionales. Estudios empíricos recientes, apuntan claramente a mostrar que las desigualdades regionales se elevan conforme opera un aperturismo de tipo neoliberal (KANBUR; VENABLES, 2005; KANBUR; ZHANG, 2009).

Impacto de los precios de producción de oligopolio.

Si los precios relativos se corresponden con los valores de cambio, la circulación es neutra y no provoca transferencias de excedentes. Pero esto sucede bajo circunstancias muy especiales. En los tiempos que corren, lo que domina son las estructuras oligopólicas y, por lo mismo, debemos hablar de precios de producción monopólicos. Estos, son iguales a los costos de producción más un margen que depende de la tasa de ganancia ramal. Esta tasa, a su vez, puede estar por encima (ramas monopólicas) o por debajo (ramas no monopólicas) de la tasa media. Lo cual, nos muestra el grado de monopolio de la rama⁴⁰ el que, a su vez, depende del *poder de mercado* de la rama. Este nos determina la capacidad de la rama (i.e., de las grandes empresas que la dominan) para regular la oferta y fijar precios de monopolio. Los cuales, implican que se trasladan excedentes de una rama (las más competitivas) a otras (las que ejerce un mayor poder de monopolio). En este contexto, la agricultura suele salir especialmente perjudicada.⁴¹

La situación de mercado que tipifica a los agricultores es descrita muy lúcidamente por Galbraith:

“Tanto en los mercados en que vende como en aquellos en que compra, el poder de mercado del agricultor individual es, en el caso típico, intrínsecamente nulo. En cada caso es uno

⁴⁰ Por “grado de monopolio” entendemos la diferencia entre la tasa de ganancia de la rama y la tasa media de ganancia.

⁴¹ A menos que el Estado tome medidas especiales. Como vg. se ha hecho en Estados Unidos desde los tiempos del New Deal de Roosevelt.

entre centenares de miles. Como individuo puede retirarse de mercado y su retirada no tendrá ninguna repercusión en el precio: su acción, en efecto, no tendrá ninguna consecuencia para nadie excepto para sí mismo y para los que dependen de él.

“Aquellos a quienes el agricultor compra y aquellos a quienes vende tienen, como rasgo característico, poder de mercado. El pequeño grupo de fabricantes de maquinaria agrícola, de fabricantes o mezcladores de fertilizantes, de suministradores de petróleo, de compañías de seguros, todos ejercen cierto dominio sobre los precios a que venden. El mercado a que el agricultor destina sus productos –la industria de conservas de carne, las compañías de tabaco, fábricas de conservas, los distribuidores de leche- está típicamente, aunque no universalmente, dividido en un número relativamente pequeño de grandes compañías” (GALBRAITH, 1972, p. 221-2)⁴².

Nuestro autor está comentando el caso estadounidense. O sea, el de una agricultura moderna y capitalista. Por lo mismo, si se trata de productores que en alto grado están insertos en relaciones pre-capitalistas, se comprende que la situación será tanto peor. En consecuencia, tenemos que el sistema de precios opera transfiriendo excedentes desde la agricultura a los sectores en que dominan las grandes corporaciones monopólicas, nacionales y extranjeras. Es decir, se transfieren excedentes desde los segmentos más atrasados y pre-capitalistas, a favor de los más avanzados. A lo cual, hay que agregar el muy negativo impacto que acarrea la conversión del trabajo privado en trabajo social. En suma: “a los que todo tienen, todo les será dado. Y a los que nada tienen, todo les será negado”.

VIII - Factores que impulsan la desigualdad (2)

Examinaremos ahora los que podríamos calificar como factores “más visibles” de las desigualdades regionales. De ellos, nos ocuparemos de tres: a) la migración; b) los movimientos de capital; c) las políticas públicas.

a) *Movimientos migratorios.*

⁴² En el mismo sentido, el historiador Kirkland (1978), apunta: “los millares de cultivadores de trigo o de algodón no podían concertar el control de sus producciones, o los precios a que hubieran de venderse. Pero, en la industria y el comercio, el agricultor descubrió el desarrollo de la combinación (trust y concerns; JVF), ‘los grandes negocios’, y la destrucción de la competencia. Siendo el mismo un competidor, quedó sin protección en un mundo de privilegiado monopolio.”

Usualmente, los movimientos migratorios internos van del campo a la ciudad, de las regiones más atrasadas a las más adelantadas. En el México contemporáneo, estos desplazamientos parecen haberse acentuado, amén de que se han extendido hacia afuera del país, a EEUU en especial.

¿Qué impacto provocan estos movimientos de la población?

En cuanto a los que se van, si los comparamos con los que se quedan, se puede apuntar: i) se van, en general, los más jóvenes, los que se han incorporado recientemente a la fuerza de trabajo; ii) los que se van, suelen ser los más emprendedores, tenaces y ambiciosos.

Si así son las cosas, se puede sostener que se va lo mejor de la fuerza de trabajo, al menos en potencia.

Los que se van, ¿qué relaciones mantienen con su lugar de origen? ¿Vuelven? Los mejores y/o con mejor suerte (es decir, a los que mejor les va, que en alto porcentaje son los que logran llegar a Estados Unidos), no vuelven, salvo –a veces- de vacaciones. Y suelen enviar algunas remesas a favor de padres ancianos, hijos y hermanos menores.⁴³ Con lo cual, se fomenta un rentismo peculiar y cada vez más frecuente. O sea, segmentos que viven de transferencias, de familiares y también de los subsidios estatales: “si sumáramos los subsidios con las remesas seguramente llegaremos a la conclusión de que la dinámica económica y social está determinada no por las actividades productivas, sino por los recursos que vienen de fuera, ya sea vía subsidios o remesas” (VILLAFUERTE, 2009, p. 122). Según López Arévalo (2007, p. 302), las remesas como porciento del PIB estatal de Chiapas, alcanzarían a un 5.7%⁴⁴.

En algunos casos, a nivel de comunidades, hay algunos que vuelven y pasan a funcionar como “nuevos ricos” y prestamistas usureros. Con lo cual, al igual de lo que sucede con las remesas y subsidios, no se transforman las bases productivas tradicionales, aunque sí se estimulan los procesos de descomposición, ya en curso.

En suma, hay un flujo hacia afuera de una fuerza de trabajo potencialmente muy valiosa. A cambio, tiene lugar un reflujo de dinero (muy inferior a los ingresos que podría generar la fuerza de trabajo migrante, operando en condiciones adecuadas) que no provoca ningún cambio

⁴³ Empieza a operar una articulación bastante perversa: el mayor que trabaja en EEUU y mantiene a sus hijos menores en la región de origen, a cargo de abuelos o similares (a veces la madre). Con ello, abarata la reproducción de la prole, con el obvio costo de una fuerte desintegración familiar.

⁴⁴ Si el cotejo se hiciera con el PIB agrícola (equivalente a un 15.5% del PIB estatal), la cifra llegaría a niveles de escándalo: algo menos de un 40%.

significativo en las formas de producción propias del atraso. Y lo que sí se estimula, es la relación clientelar y la mentalidad del limosnero, del que vive de dádivas y con la cabeza agachada.

b) *Excedentes y acumulación.*

En las regiones más atrasadas, podemos suponer que se aplica a inversión real una pequeña parte del excedente allí generado. Y que una parte aún menor, se aplica a inversiones industriales. Podemos citar las siguientes razones: i) muy probablemente, los que acaparan el excedente en tales regiones funcionan con una muy elevada propensión al consumo. Este, por ejemplo, es típicamente el caso de los grandes hacendados tradicionales, muy aficionados al despilfarro por la vía del consumo y muy remisos para aplicar sus ingresos en inversiones productivas; ii) de seguro, las oportunidades de inversión que se abren a los que detentan el excedente en las zonas más atrasadas, son mayores en los grandes centros industriales que en las regiones propias. Es decir, son más rentables; iii) los excedentes no consumidos, en su mayor parte se aplican como inversión financiera. Es decir, terminan por financiar las actividades, productivas o no, que se realizan en las regiones más desarrolladas. Sean del país o inclusive en las potencias imperiales; iv) en el traslado del excedente desde los lugares atrasados en que se ha generado hasta los más adelantados donde se lo utiliza, el sistema bancario y financiero juega un papel primordial. Según escribía Myrdal (1964, p. 40), “los estudios realizados en muchos países demuestran que el sistema bancario tiende a transformarse –si no se regula para que actúe de forma diferente- en un instrumento que absorbe los ahorros de las regiones pobres hacia las más ricas y progresistas, en donde los rendimientos del capital son altos y seguros.”

c) *Políticas públicas.*

El Estado, suele favorecer la desigualdad si opera en términos inerciales y acomodándose a las presiones corto-placistas de los poderosos (que son, por lo demás, los que lo controlan). No hay aquí un designio consciente sino el resultado espontáneo de un proceder que, inclusive, puede parecer hasta razonable. Por ejemplo: ¿cómo no crear las obras de infraestructura y de servicios básicos que exigen los procesos de industrialización y urbanización? ¿Cómo no favorecer la creación de institutos tecnológicos y universitarios en los grandes centros urbanos? Ciertamente, se sostiene que esta es una verdadera obligación de la institución estatal. Pero adviértase cómo esta actividad genera economías externas y fuerza de trabajo calificada *a favor del polo desarrollado*.

Supongamos que la política fiscal es “neutral”. Esto, en el sentido que la carga de los ingresos públicos (impuestos, gravámenes y demás) se ve compensada por los gastos (corrientes y de inversión). O sea, los diversos grupos y regiones pagan tanto como reciben: el Estado primero les quita y luego, por la vía del gasto, les devuelve. Si así son las cosas, pareciera que el Estado es neutral en el plano económico. Pero esto no sería más que lo aparente. Ello, pues al no interferir en las fuerzas espontáneas que operan a favor de la desigualdad, termina por permitir las y aceptarlas. Como bien se sabe, la neutralidad ante contendientes desiguales, es un modo de favorecer a los poderosos.

Agreguemos: en el caso de los Estados que responden a la impronta neoliberal, la citada “neutralidad” es reemplazada por una actividad que es explícita y agresivamente militante a favor de las cúpulas dominantes. Con la obvia resultante: se agravan brutalmente las desigualdades, sociales y regionales.

¿Puede el Estado burgués evitar estas consecuencias? Todo Estado es clasista. Pero en cuanto tal, su misión debe ser velar por los *intereses de conjunto y de largo plazo de la clase*. Esto, cuando funciona “comme il faut”. Por ejemplo, fue el mismo Estado capitalista el que pasó a reglamentar la extensión de la jornada de trabajo. Y lo hizo, no solamente a partir de la presión obrera. También, pensando en que la extensión desmedida generaba, a la larga, problemas muy graves para la misma reproducción del capital. Amén de que hacía cortocircuito con la mayor intensidad que exigían las modernas máquinas. La reglamentación, generó protestas violentas de los empresarios individuales. Pero, a la larga, resultó muy claro que la clase, en cuanto tal, sí resultó beneficiada.

Con las desigualdades regionales, puede suceder algo análogo. Si revisamos muy someramente la experiencia histórica de los países más desarrollados, encontramos que inicialmente operan muy fuertes tendencias a favor de la desigualdad. Y que posteriormente, hay un momento en que, a partir de la instancia político-estatal, se procede a corregir enérgicamente este proceso. Tomemos el caso de Estados Unidos. Luego de la Guerra Civil, el atraso relativo de regiones como las del sur algodonero y esclavista se torna más agudo. Si hacemos igual a 100 el PIB per cápita, tenemos que en 1840 la región del nor-este y medio-oeste, llegaba a 106. En 1880 a 118 y en 1900 a 117. Entretanto, la región sureña tenía un ingreso por habitante de 89 en 1840,

de 62 en 1880 y de 63 en 1900. En 1840, el norte y medio oeste superaba al sur en un 19%; en el 1900 la diferencia llega a casi el doble: un 86%.⁴⁵

Esta situación se prolongó, con un más o con un menos, hasta el primer tercio del siglo XX. Y es a partir de Roosevelt y el New Deal que surge una legislación y toda una batería de medidas de política económica que busca detener e invertir ese proceso.⁴⁶ Señaladamente, se tiene el caso de la política de compra de los excedentes agropecuarios y/o de pagos para regular la oferta y los precios agrícolas. En otros países, como los europeos (los escandinavos, en especial), ha tenido lugar este tipo de reajustes estructurales. Lo cual, nos indica que la posibilidad existe. A la vez, también nos indica que tal tipo de intervención estatal correctora, escapa completamente a los designios del Estado neoliberal.

IX - Superación de los atrasos regionales: un esbozo preliminar

Nos limitaremos aquí, a un muy introductorio punteo.

Empezamos indicando una primera y muy elemental condición: la emergencia de una economía nacional altamente dinámica, con mejor distribución del ingreso y creadora de empleos. En breve, se trata de desahuciar al estilo neoliberal.

Dado lo anterior, viene un segundo y ya específico paso: desmontar el conjunto de articulaciones y factores que oprimen a la economía campesina (y en general a la agricultura) y que le impiden aprovechar a plenitud su potencial productivo. Lo cual, obviamente, supone que ese potencial existe.⁴⁷

Tercero: aceptando la existencia de ese potencial, se debe también reconocer que opera con un techo que no es alto.⁴⁸ En consecuencia, a la larga, ésa no puede ser la ruta central del

⁴⁵ La región de Planicies y lejano Oeste, casi despoblada en 1840, supera al sur en un 106% en el 1900. Todos los datos en Bensel (2000, p. 20).

⁴⁶ “Las reformas de Roosevelt (...) hacían frente a dos necesidades acuciantes: reorganizar el capitalismo de tal modo que superara la crisis y estabilizara el sistema; y atajar el alarmante crecimiento de rebeliones espontáneas y huelgas generales llevadas a cabo en distintas ciudades en los primeros años de la administración Roosevelt por organizaciones de arrendatarios, parados y movimientos de autoayuda” (ZINN, 1999, p. 298).

⁴⁷ El potencial se mide en términos de la productividad del trabajo alcanzable.

⁴⁸ En torno a la economía campesina se suelen tejer grandes y diversos mitos. En no pocos, se termina por glorificar la pobreza y se revive el mito del “salvaje feliz”. En ellas, suele campear cierto espíritu franciscano, entre romántico, cristiano de las cavernas y pseudo-izquierdista. De fondo, estamos ante una postura reaccionaria. Al respecto, Engels apuntaba que el “intento de proteger al pequeño labrador en su propiedad no protege su libertad, sino sólo la forma específica de su esclavitud; no hace más que prolongar una situación en que no puede ni vivir ni morir.” Asimismo,

desarrollo agropecuario. Para el caso, no debe olvidarse que la agricultura debe satisfacer necesidades vitales en todo proceso de desarrollo: alimentar bien a la población urbana y no causar problemas en el balance de pagos. Supongamos que la ocupación urbana equivale a un 90% de la ocupación total y que se pretende igualar el salario (y consumo de alimentos) de los trabajadores urbanos y rurales. Esto, exige que cada trabajador agrario produzca lo suficiente para alimentarse a sí mismo y a 9 trabajadores ciudadanos. Lo cual, supone un nivel de productividad bastante elevado en el sector agropecuario.⁴⁹

Cuarto: el fuerte incremento de la productividad agropecuaria debe dar lugar a un también fuerte proceso de expulsión de fuerza de trabajo. Lo cual, exige un muy alto crecimiento de las actividades urbano-industriales para así poder absorber productivamente a los migrantes que el campo debe expulsar. En corto: se reafirma la primera exigencia (ver supra).

Quinto, surge la pregunta crucial: ¿con qué formas económicas (relaciones de propiedad) se pueden lograr las altas metas de crecimiento en el campo?

En primera instancia, en lo más inmediato, ya hemos indicado que se debe utilizar a fondo el potencial productivo de los segmentos tradicionales. Pero, en un plazo medio y largo, esa ruta no resuelve. Para el caso, las opciones básicas parecen ser las de: i) una agricultura capitalista, altamente tecnificada y muy integrada con la industria; ii) una agricultura socialista, también muy tecnificada e integrada a industria. Ciertamente, al interior de cada opción se pueden y deben identificar variantes, de acuerdo al tipo de cultivos, la región y las tradiciones históricas. Pero aquí nos interesa subrayar el posible “cara o cruz” a dilucidar.

La opción capitalista implica explotación, pero al menos en sus modalidades estadounidenses, niveles de productividad que ninguna experiencia socialista ha logrado alcanzar. La opción socialista, tradicionalmente ha remarcado (desde Kautski para acá) las ventajas de la producción a gran escala e impulsa la producción en predios de gran tamaño, con propiedad cooperada (i.e., ejercida por el colectivo de trabajadores) más que estatal. El problema que ha tenido esta ruta radica en que, al revés de lo que predica la doctrina, la colectivización no ha sido

señala que “en nuestro partido no hay lugar para el campesino que quiere que le eternicemos su propiedad parcelaria, como no la hay tampoco para el pequeño maestro artesano que quiere eternizarse como maestro” (ENGELS, 1974, p.13 e 20).

⁴⁹ El ejercicio numérico es muy simplificado. Pero nos permite evaluar, gruesamente, los órdenes de magnitud involucrados.

voluntaria sino coactiva.⁵⁰ Y como se aplicó, vg. en Rusia, a campesinos muy atrasados, los resultados logrados han sido, en promedio, ineficientes.⁵¹ Como sea, está por verse qué sucedería si la opción socialista se aplica en países con alto nivel de desarrollo y en que, por lo mismo, ya no es necesario descargar en las espaldas del campesino el financiamiento del proceso de industrialización inicial.

Si a lo indicado le agregamos el crucial dato de la correlación actual de fuerzas y lo que esta posibilita en el actual período histórico, pareciera que la opción sería (más allá de las posibles preferencias personales del autor), la de corte capitalista.

En este marco, se pueden y deben distinguir diversas variantes y modalidades. Asimismo, toda la múltiple batería de instrumentos de política que el Estado deberá desarrollar para impulsar y consolidar un proceso como el esbozado. Nunca estará demás subrayar este punto: *sin una activa e inteligente intervención estatal a favor del desarrollo, el proceso no fructificará.*⁵²

⁵⁰ Lenin era particularmente insistente sobre este aspecto. Amén de que se daba cuenta de que el proceso de reconversión de la agricultura iba a ser bastante prolongado en el tiempo (coincidiendo con Bujarin), apuntaba que “en este problema no es posible, por la misma naturaleza del asunto, conseguir nada con los métodos de la violencia.” También: “la violencia para con el campesino medio es perjudicial en grado sumo (...); los representantes del Poder soviético no deben consentir ni la más pequeña coacción para crear esas haciendas” (LENIN, 1978, p. 201-2 e 207).

⁵¹ Una voz bastante oficial señalaba que el camino socialista en el campo, “consiste en incorporar en masa millones de haciendas campesinas a todas las formas de la cooperación; en unir las haciendas campesinas dispersas en torno a la industria socialista; en implantar los principios del colectivismo, primero en lo tocante a la venta de los productos agrícolas y al abastecimiento de las haciendas campesinas con artículos de la ciudad y luego en lo que se refiere a la producción agrícola (...); la incorporación al régimen cooperativo en el terreno de la venta, en el abastecimiento y, por último en el terreno del crédito y de la producción (cooperativas agrícolas), es el único camino para elevar el bienestar en el campo, es el único medio para salvar a las grandes masas campesinas de la miseria y de la ruina” (STALIN, 1977, p. 227). Este mismo dirigente indicaba que “los koljoses no se pueden imponer a la fuerza. Eso sería estúpido y reaccionario” (1977, p. 489). En la síntesis programática, podemos ver que se propone un proceso relativamente gradual, que empieza por la organización cooperativa, de los pequeños productores, en torno a sus ventas y sus compras. Para luego, avanzar a la producción cooperada. Esto, en un marco de respeto a la voluntad de los campesinos. No olvidemos que el campesino suele ser muy conservador e inercial, no se convence de cambiar la ruta de un día para el otro. Se le puede ofrecer un nivel de vida más alto pero es muy desconfiado. Y en el caso de Rusia, parece claro que en su mayoría, el campesinado prefería seguir con su pequeña propiedad. Pero esta voluntad no se respetó y la colectivización fue ultra rápida y ultra coactiva. Al parecer, las exigencias que planteaba el financiamiento de una industrialización muy acelerada condujo a este proceso de colectivización forzada. Con lo cual, la productividad agrícola no se elevó (en la ganadería el retroceso fue descomunal) pero sí se elevó la parte mercadeable, la que llegaba a las ciudades. A costa todo, de muy bajos niveles de vida, en el campo y en la ciudad. Al final de cuentas, el país logró un gran salto en su industria pesada y militar lo que le permitió vencer a la agresión alemana. No es menos cierto que el “modus operandi” que salvó a “la gran patria rusa”, provocó también la destrucción del proyecto socialista.

Cuando se habla de intervención estatal en contra del atraso, por lo común se piensa en dos ingredientes esenciales: la modernización de la agricultura y el impulso a las actividades industriales. En este caso, el de la industrialización, por lo menos conviene apuntar: junto con generar las adecuadas economías externas (pecuniarias o no pecuniarias), el Estado debe empujar la creación de *polos industriales* y así aprovechar las llamadas “*economías de aglomeración*” positivas. El punto es clave y a veces se olvida: se pueden crear una o dos empresas industriales, pero éstas se mueren muy pronto si no operan en un contexto favorable. Y este contexto significa economías externas estatalmente impulsadas y proporcionadas (en la mayoría de los casos) y, sobremanera, la emergencia de un *polo industrial*. Es decir, el despliegue de un *conjunto de múltiples proyectos de inversión, entrelazados entre sí*. Por lo mismo, que al cabo, lleguen a operar como principal o grande fuente de economías externas. De este modo, la industrialización puede fructificar y se autoalimenta, a la vez que puede pasar a operar como una importante fuerza impulsora de la modernización agropecuaria.⁵³

Ahora bien, no basta indicar que el Estado debe intervenir y dictaminar un conjunto de políticas que sean capaces de invertir el proceso de creciente marginalización de las regiones atrasadas. La institución estatal, bien se sabe, no flota en el aire. Está al servicio de determinados intereses clasistas, que son los que integran el bloque de poder. Por lo mismo, si al Estado se le va a pedir desplegar una estrategia desarrollista y una política económica ad-hoc, a título previo, como condición sine qua none, se debe desplazar a esas fracciones clasistas que dirigen el bloque

⁵² Hace medio siglo Myrdal (1964, p. 52 e 60) apuntaba que “sin excepción alguna todos los países más ricos de Europa Occidental se han estado acercando más y más en las generaciones recientes al “estado del bienestar”. En estos países la política estatal se ha dirigido para promover una igualdad regional mayor; se han compensado las fuerzas del mercado que producen efectos retardatarios, al propio tiempo que se han apoyado aquellas que originan efectos impulsores.” Asimismo, escribe que la “principal explicación de por qué esos cuantos países pueden caracterizarse actualmente como altamente integrados debe encontrarse en la compleja red de sistemas de interferencias de parte del estado, que impiden que las regiones, las industrias o los grupos sociales se retrasen en su desarrollo. Las interferencias tienen su apoyo en la conciencia de la solidaridad nacional de los países, en donde los ideales de libertad e igualdad se han transformado en fuerzas sociales en operación”. Otro reputado autor, Aníbal Pinto (1975, p. 82), escribe en el mismo sentido, señalando que en los países más desarrollados, “las políticas oficiales actúan frecuentemente a la inversa de cómo han procedido en nuestros países, esto es, redistribuyendo ingresos desde los sectores avanzados hacia la periferia, vía subsidios, fijación de precios, compra de excedentes, etc. De este modo, para el área rezagada, los ingresos se mantienen por encima de lo que conseguirían en un mercado ‘libre’, en el cual sus progresos en la productividad tendrían que ceder a los demás sectores debido a la baja eventual de sus precios relativos.”

⁵³ Autores como Ragnar Nurkse y Paul Rosenstein-Rodan, en trabajos clásicos y ya antiguos, enfatizaron con gran fuerza estos requisitos.

de poder y reestructurar drásticamente a éste. En otras palabras, son las clases y fracciones de clase cuyos intereses son congruentes con el desarrollo industrial del país, las que deben pasar al primer plano de la política. Proceso éste que no es fácil y, como regla, suele implicar conflictos mayores. Como escribía Keith Griffin (1972, p. 306), “los profundos cambios necesarios para el progreso social y económico de Hispanoamérica van a chocar de modo inevitable con los intereses de poderosos grupos de las naciones industriales de Occidente, así como también con las clases privilegiadas de la propia región. El desarrollo no sólo requerirá reformas internas; también necesitará la alteración del sistema económico internacional, porque, en parte, el funcionamiento de este sistema prolonga el subdesarrollo de la región.”

Al final de cuentas, como suele suceder, es la variable política la que posibilita o prohíbe el cambio estructural necesario.

APÉNDICE: Acumulación financiera, inversión real y estancamiento.

Para nuestros propósitos conviene traer a colación una hipótesis esbozada por Marx. Citamos: “puede producirse una acumulación, una superabundancia de capital de préstamo que sólo guarda conexión con la acumulación productiva en el sentido de que se halla en razón inversa a ella” (MARX, 1974, p. 464). Esta relación inversa es la que nos interesa rescatar.

La hipótesis la podemos ampliar y concretizar incorporando una tercera variable: la tasa de plusvalía. Y para situarnos en el contexto de lo que es la situación que ha precipitado la gran crisis en marcha, suponemos que los problemas por el lado de las ventas dan lugar a una restricción de la inversión real. En otras palabras, el sector real de la economía entiende que una ampliación de sus capacidades de producción, lo que supone una tasa de inversión más o menos significativa, generaría muy pocas ventas adicionales y sí una ampliación muy dañina (para la rentabilidad del capital) de las capacidades productivas ociosas. Por ende, restringe sus gastos de inversión. ¿Por qué la estrechez de los mercados reales? Si tomamos pie del caso estadounidense podemos considerar dos factores fundamentales. Uno: el muy alto nivel de la tasa de plusvalía y la consiguiente muy regresiva distribución del ingreso.⁵⁴ De paso, valga recordar aquí el agudo juicio de Arrighi: a veces las crisis se precipitan porque la tasa de plusvalía es demasiado baja. En otras, surge la crisis porque la tasa de plusvalía es demasiado alta y surgen problemas de realización. Dos: el papel de hecho negativo que juegan los mercados externos como canales de salida para la producción nacional. En Estados Unidos, algo muy raro en las grandes potencias, los mercados externos en vez de ayudar complican más la situación.

Como el excedente es muy alto y no encuentra salidas fáciles, sobremanera por el lado de inversión real que tiene un comportamiento anémico, nos encontramos con una gran masa de recursos en busca de oportunidades de inversión. En este marco, podemos suponer que opera la burbuja especulativa y, por lo mismo, surge la atracción por invertir en los mercados financieros. Es decir, a la vez que se restringe la inversión real se extiende la inversión financiera, en especial la de tipo especulativo.

El entramado de las variables en juego la podemos mostrar en el gráfico o diagrama I.

En el gráfico, una primera relación supuesta es la existencia de una relación inversa entre la tasa de plusvalía (p) y la tasa de operación (t_o). Algo que es válido (bajo caución), para altas tasas de plusvalía. Es decir, a partir de cierto nivel mínimo de la tasa de plusvalía empieza a funcionar este nexo inverso, lo que se muestra en el cuadrante superior izquierdo del gráfico.

La segunda relación a manejar es la que asocia tasa de operación y niveles de la inversión real (ak). La relación es positiva: a mayor tasa de operación (o sea, a mayores ventas), mayores

⁵⁴ Algo que el gran endeudamiento de las familias aminora, mas no resuelve.

niveles de inversión real. Y vice-versa. ¿Cómo medir el nivel de la inversión real? Podemos considerar el cociente entre el nivel absoluto de la inversión neta y el tamaño del excedente económico (o plusvalía). O bien, en términos más convencional, manejar la relación inversión neta a ingreso nacional (ak). El nexa, se muestra en el cuadrante superior derecho.

Finalmente, tenemos la inversión financiera versus la real. Suponemos una relación inversa: si la una sube, la otra se cae. ¿Cómo medir el tamaño relativo de la inversión financiera? Podríamos, vg., manejar la tasa de variación de los activos financieros o, la relación activos financieros a Ingreso Nacional (af). El nexa, lo mostramos en el cuadrante inferior de la derecha.

A partir de tales relaciones podemos dibujar ciertos entramados o articulaciones típicas.

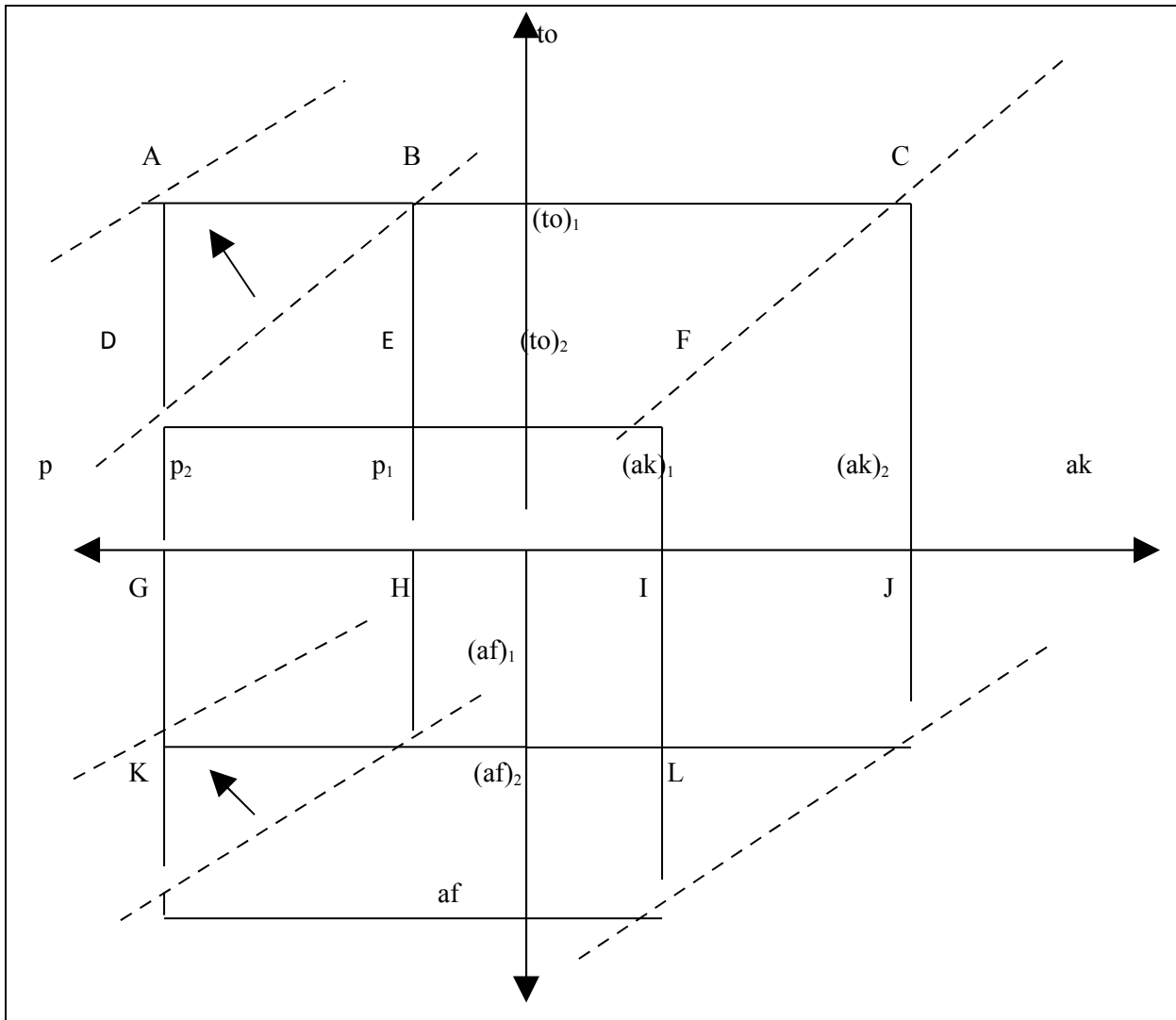
En la gráfica podemos partir de una situación en que se combinan altos niveles de inversión con una tasa de plusvalía no demasiado elevada, algo no muy común pero que se puede llegar a dar en determinados contextos históricos. Y que, para el caso de Estados Unidos, pudiera enmarcar el perfil más grueso del reordenamiento estructural que la actual crisis está exigiendo. En ella, consideramos una tasa de plusvalía inicial igual a p_1 , la que suponemos es satisfactoria para los capitalistas y crea un buen mercado de ventas, lo que se traduce en una alta tasa de operación, igual a to_1 . Por lo mismo, la inversión real es alta y el coeficiente de inversión llega al nivel ak_2 . El cual, adicionalmente (aunque no lo muestra el gráfico), podemos suponer que va asociado a altos ritmos de crecimiento. Este nivel de inversión real, supone que el espacio productivo es atractivo para los capitalistas y, por lo mismo, el espacio financiero atrae menos capitales. No hay aquí plétora y el nivel de la inversión financiera se establece en el punto af_1 . Los puntos que se conectan son $(p_1) - (b) - (to_1) - (C) - (ak_2) - (af_1) - (H)$. En este caso, tenemos una función de inversión implícita que responde más a las condiciones de la demanda que a las de los costos. Y conecta niveles altos de inversión con una tasa de plusvalía más o menos baja, algo que no es frecuente en las economías capitalistas. Este estilo de desarrollo que combina altos ritmos de inversión con una tasa de plusvalía relativamente menor, supone que el crecimiento se concentra en el Departamento II de la economía. Podemos hablar de un modo de funcionamiento capitalista y democrático.

Una segunda situación, muy diferente, es la que se asemeja al modelo neoliberal. Aquí, la tasa de plusvalía se dispara hacia arriba y provoca el “efecto Arrigui”: caen los márgenes de utilización de las capacidades de producción y la inversión se retrae abruptamente. Por lo mismo y dado el alto nivel del excedente, emerge una gran masa de capitales que buscan espacios de inversión. El espacio real no atrae a nadie, pero si emerge una burbuja especulativa –algo muy probable cuando hay exceso de capitales- el espacio financiero termina por atraer y despertar las más terribles pasiones. Y adviértase una vez más, estos títulos “sólo representan negocios de especulación”, los que al cabo, fatalmente “se ponen al desnudo y explotan como pompas de jabón;

además, especulaciones montadas sobre capitales ajenos pero fracasadas; finalmente, capitales-mercancías depreciados o incluso invendibles o un reflujo de capital ya irrealizable.” Se trata, agrega Marx, de “todo un sistema *artificial* de extensión violenta del proceso de reproducción.”

(MARX, 1974, p. 460). Esta situación, en la gráfica supone un recorrido del tipo $(p_2) - (D) - (to_2) - (F) - (ak_1) - (L) - (af_2) - (K)$.

Diagrama I : De la tasa de plusvalía a la inversión financiera.



Examinemos ahora una tercera posibilidad, en la cual desplazamos la función de inversión (la real y la financiera), conforme el sentido de las flechas. En este caso podemos suponer que: a) surge una innovación tecnológica mayor que genera fuertes efectos de arrastre; b) en consecuencia, un proceso de inversión muy dinámico que se traduce en un alto coeficiente de

inversión; c) la alta tasa de plusvalía implica una regresiva distribución del ingreso, lo que debe provocar (en combinación con el tipo de innovación tecnológica líder), un crecimiento orientado hacia el Departamento I de la economía (el productor de medios de producción) y/o hacia los mercados externos; d) por lo común, este estilo de funcionamiento implica una intervención estatal bastante activa a favor de la inversión productiva y del desarrollo tecnológico. En un marco como el esbozado, que también podríamos calificar como “crecimiento al estilo de Tugan”, el sector real de la industria pesada acapara los esfuerzos de inversión y la financiera asume niveles relativamente menores. Entendiendo por “relativamente menores”, una situación en que el sector financiero se subordina al sector real, la inversión financiera se acompasa a la real y su componente especulativo es bajo (no hay burbuja). En la gráfica, esta situación conecta $(p_2) - (A) - (to_1) - (C) - (ak_2) - (J) - (af_1) - (G)$.

La evolución cíclica usualmente se describe con cargo al comportamiento del PIB. Es lo que se hace en la gráfica previa. Pero de inmediato digamos que tal evolución es una *resultante* y el factor regulador o causal que interviene, en lo básico, es la inversión. A su vez, esta inversión sube o baja según lo que sucede con la tasa de ganancia esperada. En la cual, salvo conmociones mayores, el factor clave viene dado por la tasa efectiva del último período.

En la gráfica no explicitamos la relación entre el coeficiente de inversión real (ak) y el crecimiento del PIB (rg). El nexos es sencillo y conocido: $rg = (ak) (\alpha')$, en que α' es la relación producto-capital incremental. También indiquemos el nexos (casi implícito) entre la tasa de plusvalía y la inversión financiera. En la gráfica manejamos una relación positiva. A lo cual, de inmediato habría que agregar: la relación es válida en *ausencia* de innovaciones tecnológicas mayores. Si éstas existen y operan con una gran fuerza de arrastre, se generan montos de inversión real que pueden combinarse con altas tasas de plusvalía. Por lo mismo, se rompe la relación antes manejada. En la gráfica, esto implicaría una mayor tasa de operación causada por la mayor inversión real. Pero, ahora, un mayor grado de utilización iría conectado con la mayor tasa de plusvalía. O sea, se desplaza hacia arriba la curva del cuadrante superior-izquierda. Sucediendo análogo en el cuadrante inferior izquierdo. Es lo que refleja la tercera secuencia antes manejada, la que describe el modelo de Tugan. En otras palabras, desde el punto de vista del crecimiento, un alto excedente tiene sentido sólo si va asociado a una inversión real muy fuerte, necesariamente asentada en el desarrollo preferente del Departamento I de la economía. Y si esto no tiene lugar, ese excedente, amén de amenazar con una vasta crisis de realización, impulsa la especulación financiera y todo lo que ésta provoca.

Referencias

- ALAM, A.; MURTHI, M.; YEMTSOV, R. et al. *Growth, Poverty, and Inequality*. Washington: The World Bank, 2005.
- BARAN, Paul; SWEETZ, Paul. *El capital monopolista*. México: Siglo XXI, 1973.

- BENSEL, Richard Franklin. *The Political Economy of American Industrialization: 1877-1900*. N. York: Cambridge University, 2000.
- BERNANKE, Ben. The Global Saving glut and the U.S. Current Account Deficit. In: *Sandridge Lecture*. Richmond: Federal Reserve Board, 17 dez. 2008.
- DE TERESA, Ana Paula. *Crisis agrícola y economía campesina*. México: UAM-Porrúa, 1992.
- EGURROLA, Jorge Isaac. La dimensión regional. In: EGURROLA, Jorge Isaac; QUINTANA, L. (Coords.). *Siglo XXI: México para armar: cinco dimensiones de la economía mexicana*. México: CEDA-Plaza y Valdés, 2004.
- ENGELS, F. *El problema campesino en Francia y en Alemania*. Moscú: Progreso, 1974.
- GALBRAITH, J. K. *El capitalismo americano*. Barcelona: Ariel, 1972.
- GRIFFIN, Keith. *Subdesarrollo en Hispanoamérica*. B. Aires: Amorrortu, 1972.
- KANBUR, R; ZHANG, X. Fifty years of regional inequality in China. In: FAN S.; KANBUR, R; ZHANG, X. (Eds.). *Regional Inequality in China*. N. York: Routledge, 2009.
- KIRKLAND, Edward C. *Historia económica de Estados Unidos*. México: FCE, 1947.
- LENIN, V. I. *Obras Escogidas*. Moscú: . Progreso, 1978. t. 3.
- LIN, Songhua. International Trade, Location, and Wage Inequality in China. In: KANBUR, R.; VENABLES, A. (Eds.). *Spatial Inequality and Development*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- LÓPEZ ARÉVALO, Jorge, *La globalización neoliberal en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas, 2007.
- MARX, C. *El Capital*. México: FCE, 1973. t. 1.
- MARX, C. *El Capital*. México: FCE, 1974. t. 3
- MARX, C. *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Gründrisse): 1857-1858*. México: Siglo XXI, 1980.
- MARX, C. *Teorías de la Plusvalía*. Buenos Aires: Cartago, 1974. t. 2.
- MARX, C.; ENGELS, F. *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú: Progreso, 1990.
- MYRDAL, Gunnar. *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México: FCE, 1964.
- PINTO, Aníbal. *Inflación: raíces estructurales*. México: FCE, 1975.
- PINTO, Aníbal. *América Latina: una visión estructuralista*. México: UNAM, Facultad de Economía, 1991.
- PREBISCH, Raúl. *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México: FCE, 1981.
- RODRÍGUEZ-POSE, A.; SÁNCHEZ-REAZA, J. Economic Polarization Through Trade: trade Liberalization and Regional Growth in Mexico. In: KANBUR, R.; VENABLES, A. (Eds.). *Spatial Inequality and Development*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- RUBIO, Blanca. *Explotados y excluidos*. 2. ed. México: Plaza y Valdés-UACH, 2003.
- SCHEJTMAN, A. *Economía campesina y agricultura empresarial*. México: Siglo XXI, 1982.
- STALIN, J. *Cuestiones del Leninismo*. Pekín: Lenguas extranjeras, 1977.
- STEINDL, Joseph. *Maturity and Stagnation in American Capitalism*. Oxford: Basil Blackwell, 1952.

- TELLO, Carlos. *Sobre la desigualdad en México*. México: UNAM, 2010.
- VALENZUELA FEIJÓO, J. *Economías de mercado: estructura y dinámica*. [S.l.: s.n., 2011?]. No prelo. Una presentación sintética en VALENZUELA FEIJÓO, J. *Ensayos de economía marxista*. México: UNAM, 2006. cap. 2.
- VALENZUELA FEIJÓO, J. *Estancamiento y crisis en el México neoliberal*. Chapingo: Universidad Autónoma de Chapingo, 2007. cap. 2.
- VALENZUELA FEIJÓO, J. *Qué es un patrón de acumulación?* México: UNAM, Facultad de Economía, 1990. cap. 1.
- VILLAFUERTE, Daniel. Condiciones de vulnerabilidad productiva, económica y social. In: VILLAFUERTE, Daniel; MANSILLA, E. (Coords.). *Vulnerabilidad y riesgos en la Sierra de Chiapas: dimensiones económica y social*?. [S.l.: s.n.], 2009.
- ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. México: Siglo XXI, 1999.